

“Un traidor del saber hegemónico”

Diálogo de Liliana Daunes y Claudia Korol con Andrés Carrasco en el programa Espejos Todavía¹

Claudia Korol: Hace ya unos días, el 13 de abril, comenzaron a ser discutidas algunas afirmaciones que surgen de la investigación que realizaste en el ámbito de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, que da fundamento científico a las denuncias que las organizaciones campesinas, barriales, populares, vienen haciendo hace ya bastante tiempo... Nos gustaría que nos comentaras de qué se trata la investigación.

Andrés Carrasco: Esta investigación se inspira precisamente en esto que ustedes están mencionando: en el haber tomado contacto, conciencia, o como quieran llamarle, de que hay una realidad en el país. Hay un territorio muy grande, de 17-18 millones de hectáreas de cultivos transgénicos, donde se usan herbicidas. Probablemente yo llego tarde a la conciencia de esta problemática, pero cuando llego me empiezo a preguntar qué es lo que uno puede hacer desde su propia experiencia de muchos años de trabajar con los temas de desarrollo embrionario. Un día se me ocurrió que podía hacer algunas cosas en un modelo animal, para ver si realmente podía asociar el uso de este herbicida con alguna cosa que le pasara a ese modelo animal en el desarrollo embrionario, y efectivamente lo hicimos, estamos trabajando en esto. Lo que hicimos fue un par de diseños experimentales, probablemente inéditos, con un control estricto de qué tipo de resultados queríamos. Esto es técnicamente complejo. Pero enfocar este problema desde las técnicas y la lógica del desarrollo embrionario, de cómo se estudia el desarrollo de un embrión, y las herramientas que uno tiene hoy que, en general, no todos los que hacen estos trabajos de toxicología tienen estas herramientas. Es un trabajo más para un ecotoxicólogo, alguien que estudia los efectos de una sustancia como ésta sobre el medio ambiente. Y bueno, en situaciones controladas de laboratorio, con un modelo que nosotros manejamos muy bien desde hace muchos años -yo vengo manejando desde hace 30 años el modelo-, un modelo donde se han hecho, quizás, en la década del 80, los descubrimientos más importantes de conocimiento de cómo era el control genético del desarrollo embrionario. Por ahí empezó mi historia también. Entonces para nosotros, aplicar este modelo fue fácil. Para mí fue fácil, decir: “vamos a usar este herbicida, vamos a usar glifosato puro”.

Y encontramos que, efectivamente, en diluciones grandes -entre 1 a 10.000, y 1 a 5.000-, hay alteraciones consistentes en el desarrollo embrionario. También hicimos otro experimento, que es introducir dentro de los embriones glifosato. Esto ha sido últimamente denostado, como que no es un experimento apropiado. Encontramos que hay alteraciones de la forma. Tengo que decir dos cosas para aquellos que no están familiarizados: desde los años 80 nosotros sabemos que los desarrollos embrionarios, por lo menos todo el grupo de

¹ Espejos Todavía, es un programa del proyecto de Resistencias Populares a la Recolonización del Continente que se emite desde FM La Tribu los martes de 17 a 18 hs. FM 88.7 o por internet:<http://www.fmlatribu.com/> . Hacemos este programa. Pañuelos en Rebeldía, Centro de Investigación y Formación de los Movimientos Sociales Latinoamericanos, FM La Tribu, FM Alas. Realización: Liliana Daunes, Rocío Claros, Lisa Buhl, Natalia Di Marco, Claudia Korol. Coordinación: Liliana Daunes. Claudia Korol. www.espejostodavia.blogspot.com.ar
Este programa fue emitido el 11 de mayo del 2009.

los vertebrados (peces, anfibios, reptiles, mamíferos, aves) son muy parecidos; es decir, las mecánicas del desarrollo embrionario, y algo que altere en uno de estos organismos el desarrollo embrionario, es muy probable, y es absolutamente necesario pensar que eso mismo va a ocurrir en los otros. Los humanos no venimos de Marte...

Liliana Daunes: O sea, cuando hablamos de los otros estamos también hablando de los humanos.

Andrés Carrasco: Exactamente. Esto ha sido probado. Estos modelos han dado inclusive ideas de algunas enfermedades como modelos. Toqueteando el modelo, manipulando el modelo embrionario, hemos tenido noción de qué cosas están fallando, y hay extrapolaciones a la clínica. No en este caso concreto, porque todavía estamos en discusión, pero en otros casos mucho más claros -sobre todo en términos de la genética-, y la genética es muy parecida en todo el funcionamiento de la estructura, digamos de cómo se comporta el conjunto de genes durante el tiempo del desarrollo embrionario. Más allá de que en algunos sean nueve meses, y en otros sean unos pocos días, todos los embriones pasan por las mismas etapas, tienen los mismos mecanismos y la misma mecánica. Por lo tanto esto me habilita a mí a hacer un toque de alerta. Uno podría decir: no será que esto también nos alerta sobre lo que uno después observa en el medio ambiente, lo que pasa en Ituzaingó, lo que pasa en Misiones.

Claudia Korol: ¿Qué tipo de malformaciones en los embriones ustedes observaron?

Andrés Carrasco: Eso es interesante, porque en realidad, lo primero un embrión pasa por una serie de etapas que terminan en la mayoría de los casos preformando lo que es la cabeza y el sistema nervioso central. Ahí hay grupos de células relacionadas con el sistema nervioso central que me parece a mí -esto ya es muy técnico-, explicarían las malformaciones. Si tenemos un elemento, una población celular, que nosotros conocemos que está haciendo algo, y que eso está afectado, y después vemos las consecuencias de eso, hasta estamos metiéndonos en la mecanística, digamos, que ya no tiene nada que ver con el origen de la investigación, sino tratar de entender la razón embriológica de la observación final. Pero es en el área del sistema nervioso, hay algunas cosas que nos permiten suponer que también pueden terminar haciendo, porque son cosas muy tempranas todas, etapas muy tempranas, son las cosas que en un modelo como el nuestro pasa en las primeras dos semanas, y en un humano pasaría en las primeras tres semanas. Toda esta organización básica se da muy rápidamente en el embrión.

Claudia Korol: Por lo que pude leer sobre tu investigación, y de lo que vienen analizando, las pruebas se hicieron con mucho menos intensidad de lo que se utiliza en las diluciones en los campos concretos...

Andrés Carrasco: Nosotros buscamos las dosis mínimas. Siempre se busca en estos casos, es parte de la lógica de la investigación, usar las mínimas dosis para producir un efecto. Uno no quiere matar el animal. El asunto es llegar a una dosis lo suficientemente baja como para que el organismo sobreviva y manifieste sus alteraciones, y esto es bastante bajo.

Claudia Korol: Pero en las fumigaciones que se realizan afectando a las personas, sabemos que se está usando mucho más...

Andrés Carrasco: Acá hay una cosa que hay que considerar. Se sabe muy poco sobre esto. Lo dice Raúl Montenegro, de Córdoba. Se habla mucho de la dosis letal 50, que es la dosis a la que la mitad de los animales muere y la otra sobrevive, pero poco se sabe acerca de las dosis crónicas y subletales, menos dosis, pero más tiempo, y esto es lo que estamos juzgando nosotros. Yo he sido muy criticado por hacer esta alerta, pero acá hay una condición de precaución, que yo saco a relucir. Hay dos conceptos para mí importantes para dar este alerta. El primero viene de la deontología médica. Si yo tengo una cosa que me dice a mí que esto podría ser una señal que debería ser mirada cuidadosamente, no estoy aseverando nada, es válido; y el segundo es que la ley ambiental también dice el principio de precaución: que ante cualquier situación que se llegue a sospechar que hay un efecto sobre la salud humana, hay que buscar algún mecanismo de prevención. Lo que los sanitaristas llaman “*principio de precaución*”, ser precavidos con el daño que se pueda hacer. Me parece que es importante remarcar, que hay elementos deontológicos y normativos.

Liliana Daunes: Ante esos elementos que se suman a aquello que se venía diciendo y denunciando desde distintos sectores de la sociedad ¿de qué manera se ha reaccionado?

Andrés Carrasco: Yo no inventé la pólvora. Hay información previa, pero información que hay que buscarla, porque no ha tenido la relevancia que tendría que tener. Hay información proveniente de Ecuador, de Colombia. Hay algunos grupos en la Argentina que también tienen información, a lo mejor no del mismo tipo que yo, pero cosas que hacen sospechar, que van coincidiendo en que hay algo que no funciona. La reacción fue exageradamente violenta, debo reconocerlo. Supongo que lo transmití mal, y alguien se sintió tocado, o algunos se sintieron tocados. Sufrimos algunas presiones del área de los sectores privados, pero lo soportamos con espalda. Yo asumí toda responsabilidad, no quería mezclar a otros, y después hubo una intervención más de algunos sectores que, directa o indirectamente, hicieron saber su disconformidad, su descontento.

Claudia Korol: Vamos a decir también, para quien no recuerde, que esto toca intereses muy poderosos. Vamos a recordar que una de las marcas comerciales como Roundup es producida por la multinacional Monsanto; es decir, que es una pelea no contra molinos de viento sino contra transnacionales que son parte directa del poder mundial

Andrés Carrasco: Y hay toda una historia detrás de estas transnacionales también, en especial la que acabás de mencionar, donde ya se ha visto en otras situaciones, en otros países como ha manejado estas cuestiones.

Claudia Korol: El tema que estamos hablando merece también una reflexión sobre la relación necesaria entre los saberes populares y los saberes académicos. ¿Cómo funcionan las relaciones entre estos saberes? ¿Cómo construir una trama que sostenga la posibilidad de esta transformación?

Andrés Carrasco: A mí me parece que ése es un punto fundamental, y quizás alguna parte de la virulencia es porque en estas cosas uno cuestiona. Pero lo lamentable es que haya que hacer un experimento para dar cuenta de algo que está pasando todos los días. Digo, vuelvo a repetir, yo no invento la pólvora sino que digo que existe. Por lo tanto, a mí me parece casi perverso que habiendo tantos indicios, tantos relatos, de este país y de otros países, habiendo tanta precaución en Europa, habiendo tanta precaución en otros lados, y sabiendo además cómo se imponen estas tecnologías en el mundo, para qué sirven, las formas, las manipulaciones, cómo las agencias del gran Estado del Norte han sido de alguna manera perforadas por las Transnacionales y han dado luchas intestinas que han dejado atrás a mucha gente que quería decir la verdad... sabiendo todo ese entramado de poder, es perverso que yo tenga que hacer un infame experimento en mi laboratorio con embriones de anfibios para que se arme semejante lío. Esto es casi perverso. Porque mi experimento, no es el valor del experimento, sino, en todo caso, es la representación simbólica de lo que está detrás de eso. Y lo que está detrás de eso es una manera de concepción del saber, aquél que dice “todo lo que es verdad tiene que salir de un experimento”. Es como el médico que se pone delante de un paciente, y no tiene nada más que sus manos. Le pregunta al paciente y el paciente contesta, y toca, y mira la piel, y mira el color de la piel, la temperatura, y dice: “esto puede ser una hepatitis”. Ahora ¿qué dice la ciencia?: “no, para determinar que sea una hepatitis yo necesito todas estas pruebas”. Entonces el médico, con su saber, que adquiere a través de la experiencia, que casi es un saber natural, algunos dirían “folclórico”, poco científico, poco riguroso, puede hacer un diagnóstico; ahora, nadie le va a dar bolilla en algún ambiente hasta que no le diga “no, no, vos me traés un hepatograma, porque si no, no te creo”. Esto es lo que está pasando: la verdad tiene que salir para algunos del laboratorio, no de la realidad. Ese recorte es de una perversión absoluta, porque es transformar el saber en una cosa muy pequeña, y, además es adueñarse de la verdad.

Liliana Daunes: Sin duda no querían que esa verdad se escuchase a través de las voces que están dispuestas a mostrarla, como algunos artículos de periódicos, como algunos programas de radio, algunas revistas que van haciendo circular esta verdad...

Andrés Carrasco: Bueno, yo soy un traidor. Imagínense. Para ese pensamiento yo soy un traidor. Salgo de la rigurosidad. Parto de la realidad y voy a hacerlo al revés. Digo: “ah, bueno, si aumentó diez veces la tasa de nacimiento con malformaciones debe ser una maldición divina, hasta que yo no pruebe lo contrario”. Es al revés, primero yo tengo eso, tengo que comprobarlo, tengo que hacer lo imposible para comprobar que no hay una cosa que lo esté provocando.

Claudia Korol: Claro, en realidad se trata de dos traiciones, si le queremos poner ese nombre, o dos solidaridades, si lo vemos desde un lugar contrario, una es a un tipo de saber, como bien lo explicabas vos, y otra es a los grandes negocios que defienden que ese saber quede encapsulado. No es la primera vez que una investigación puede revelar algo que molesta a los saberes previos existentes en la academia y que es castigada, y que tiene que abrirse paso con dificultades...

Andrés Carrasco: No es la primera vez. Lo que pasa es que en este caso particular, no es un caso tan tremendo como los que uno puede encontrar en la historia. A uno no la van a

quemar, la Inquisición no lo va a mandar a la hoguera, lo puede mandar a otro tipo de hogueras...

Liliana Daunes: Pero el mercado se pone nervioso...

Andrés Carrasco: Lo que sucede, me parece a mí, es que lo que uno está acá poniendo en tela de juicio, en este caso, tiene conexión con los sistemas de legitimación de los saberes. Y los sistemas de legitimación de los saberes en la academia son alguna suerte de evaluación general que pueden hacer los organismos de promoción de decir “lo que hace este señor está correctamente planteado...”, y en general lo que miden son las publicaciones, “bueno, éste publicó”; por lo tanto, hay un enorme peso específico sobre los saberes legitimados a través de las publicaciones. Ahora, todos sabemos, y eso es irritante para los colegas, para los que uno arrastra como colegas en su vida, todos sabemos que hay legitimaciones a través de publicaciones, de cosas que son erróneas. Todos tenemos errores en la ciencia, la ciencia no es un discurso acabado, es un relato construido. La embriología y la genética son relatos que se construyen sobre una complejidad muy grande de situaciones. Los pensamientos reduccionistas no lo tienen en cuenta. El relato es, si mirar el experimento A es A y si es B es B, no se ponen a pensar en que A se puede transformar en B o ese B se puede transformar en A en el curso del tiempo, por una variable que no contuvo. Por lo tanto, la única real legitimación no es la publicación, es la persistencia en el tiempo de un relato. Y los relatos, desde la epistemología, se construyen y se deconstruyen todo el tiempo. Hay cosas que son permanentes, hay estructuras, hay cosas físicas que existen, pero la manera de interpretar esas cosas físicas puede variar. El ADN, que es el material genético, es una cosa física. No hay duda que existe. Ahora, la manera que yo lo interpreto en términos de cómo funciona... ahí nos dividen los relatos, y ahí es donde se pueden separar las cosas, y además, en algún momento pueden converger y luego volver a separarse... todo depende... los dogmas de hoy son las mentiras del mañana.

Decir esto en la Academia es apelar a la quinta esencia del pensamiento científico. Es paradójal. Es la permanente crítica que uno hace, no creerse nunca lo que uno obtiene. Saber que eso es provisorio, transitorio. Entonces, decir que el glifosato no hace nada, y afirmarlo, es tan terrible como decir que el glifosato hace todo. Yo no elijo ninguna de las dos, yo presento un elemento. Hay algunos que dicen que no hace nada, y lo afirman. Entonces la realidad se empieza a confrontar con eso, porque parecería ser que no todo el mundo está de acuerdo con eso. Y no desde la Academia sino desde otro lugar.

Claudia Korol: Sin embargo, lo que duele cuando una habla de estos temas, es que parecería un debate entre científicos, entre el mundo académico, que puede decir una cosa u otra, y sin embargo, en el medio lo que está es la vida de mucha gente, la calidad de vida de mucha gente, y, como vos bien decías al comienzo, gente que alertó incluso sobre lo que está pasando en sus comunidades, y que sus palabras y sus voces vienen siendo sistemáticamente silenciadas, y no entran en ese diálogo para decir “bueno, ojo que esto es lo que nos pasa...”

Andrés Carrasco: Claro. En algún lugar de la Academia, probablemente en muchos lugares de la Academia, estos relatos son construidos-deconstruidos permanentemente porque no hay intereses; y el único interés es el conocimiento, o el narcisismo natural que tenemos los científicos, esa cosa de denegación que hablaba Freud. Uno niega la negación, para

quedarse conforme consigo mismo y entonces decir, “Bueno, en realidad yo soy casi perfecto, puedo tocar a Dios”. En algún lugar esa cosa se cumple. En un Congreso se dicen cosas que no son abstracciones, que no embroman a nadie. Uno dice una cosa, otros se pelean, se amigan, se desamigan. Eso hace parte del juego. El problema es cuando aparecen los intereses en el medio, sean éstos del poder político o sean económicos. Entonces, la verdad se ve seriamente cuestionada ahí, porque empiezan a bloquearse estos mecanismos de debate, que no son muy frecuentes pero que existen. Debo decir que existen porque uno los disfruta cuando encuentra eso.

Liliana Daunes: Y también cuando trasciende ese Foro, esa publicación que circula entre poca gente que es un poco lo que en este caso ha sucedido.

Andrés Carrasco: Exactamente. ¿Cuál es el pecado de Andrés Carrasco? Haber hecho conocer un dato que tenía que ver con una alerta, moralmente explicable. Por lo menos yo no tengo ningún problema de culpa conmigo mismo, porque si hubiera sido publicado, tendrían que haber apelado a otras estrategias para anular la publicación, pero no serían muy diferentes.

Claudia Korol: O sea, si esto se hubiera publicado en una publicación científica no sería muy distinto...

Andrés Carrasco: No sería muy diferente. No, porque ya ha pasado. Los científicos franceses lo han sufrido, hay gente en Alemania que lo ha sufrido, hay gente en Estados Unidos que lo ha sufrido. La publicación no es garantía de protección. Es fácil destruir lo que está en un papel. Cuando hay que cuestionar esto, se apelan a estos argumentos, que bueno, está bien, cada uno que piense lo que quiera, digamos, los hechos son los hechos, lo que sucede, sucede. No lo estoy inventando yo, yo no estoy inventando la realidad.

Claudia Korol: A mí me parece que es importante, y en este caso sos vos, Andrés Carrasco, el que está siendo agredido duramente desde distintos ámbitos, pero también es una manera de pensar en qué campo de batalla se han constituido las Universidades, los Centros de Investigación, los ámbitos donde supuestamente se concentra el saber, y analizar cómo están interviniendo las Corporaciones Transnacionales para tratar de incidir sobre determinados resultados, transformando estos lugares en espacios de una tremenda disputa de intereses, justamente, y no de saberes...

Andrés Carrasco: Parece que viene avanzando en el mundo una manera de pensar, una episteme, una concepción... que cree que cada vez más el conocimiento tiene que estar atado a determinadas cosas y no al saber *per se*, sino a alguna cosa utilitaria, a alguna cosa que sirva para algo, y a alguna cosa que tenga que ver con la acumulación de renta. Ahí es donde me parece que está cambiando el viejo paradigma de la ciencia del S. XIX, que empezó a cambiar rápidamente en el S. XX, y hoy estamos viendo una especie de coronación, de la conformación de la idea de que todo saber tiene que estar atado a un criterio de utilidad. Y el criterio de utilidad no lo pone el Estado, que sería un seguro a la utilidad, si funcionara bien. Por eso cuando se aprueba una de estas cosas en algún lugar del mundo, y podría nombrar por los menos dos, se usan los criterios de toxicidad o de

seguridad que la misma empresa provee, no hay criterio independiente que avale que puede ser usado o no puede ser usado, pasa con la industria farmacéutica y pasa con la minería...

Claudia Korol: Nosotras hicimos hace poco una nota en este programa sobre los “chicos bandera”, que están siendo utilizados como señaladores de los lugares donde tienen que ser fumigados, cómo ahí se observó muy claramente las consecuencias de las fumigaciones, y cómo el poder actuó para callar esas voces...

Andrés Carrasco: El poder en vez de decir “esto es así”, y en vez de decir “lo vamos a aprovechar” para hacernos más virtuosos, matan al mensajero. Entonces en vez de decir “¿qué está pasando acá?” e iniciar la aplicación de normativas nacionales y provinciales que no se cumplen, hay manipulación. Ahí habría que hacer estudios reales de qué grado de toxicidad tienen estas cosas. Durante 10 años las empresas estuvieron defendiendo otros herbicidas, defendiendo a diestra y siniestra, haciendo todo lo que tenían que hacer para que no se los prohibiera. Terminaron siendo prohibidos porque terminaron cediendo ante la prueba de evidencia, pero tardaron 10 años a lo mejor de pelea. Es el punto central, porque no es que no podemos hacer nada, me parece que se podría hacer mucho porque están los instrumentos, no hay que inventar los instrumentos, están los instrumentos...

Claudia Korol: Quisiera nombrar también la solidaridad que recibiste de más de 300 intelectuales, académicos, que reaccionaron frente a lo que sienten, no sólo como una agresión a una persona, en este caso a un investigador y a su trabajo, sino al rol del saber y de su perspectiva...

Liliana Daunes: Y de la independencia

Andrés Carrasco: Sí, y de la independencia de poder hacer lo que en algún lugar la conciencia le dicta. Yo creo que lo que hice en el laboratorio no puede ser lo más importante de toda esta historia. Aquí me parece que lo que está pasando es que hay lo que en bioquímica llamamos catalizadores. Se catalizan las situaciones y la reacción tanto de un lado como del otro. Es como abrir una caja de Pandora... Alguien dijo algo, vaya a saber por qué razón me tocó a mí, porque podrían ser otros investigadores que también dicen cosas, pero quizás la manera de decirlo, quizás el lugar... El otro día un alemán me preguntaba ¿y por qué no se hizo antes? ¿por qué saltan ahora? Le dije, mire debe haber pocos lugares en el mundo que tienen 17 millones de hectáreas... agarré el mapa y le dije, todo esto verde es la famosa República Unida de la Soja, de Syngenta. Acá es un experimento de campo formidable. Hay pocos lugares en el mundo donde se puede hacer una cosa de la magnitud como ésta; por lo tanto, los problemas que surjan tienen más probabilidad, científicamente hablando, en lugares así, que si fuera en alguna parcela perdida en Alemania, y cuando usan bajo estrictos mecanismos de control a lo mejor a los mismos herbicidas; por lo tanto, hay que tomar cuenta de esas cosas, que son cuestiones emergentes. Yo quiero salir del centro de la escena, porque me parece que lo que uno contribuyó ha servido de catalizador. ¡Déjenme tranquilo con mis embriones!... No porque me vaya a despreocupar del tema.

Claudia Korol: A mí me parece interesante también cómo este descubrimiento, remueve un debate que recién se está abriendo en la Universidad y en otros ámbitos, sobre el papel hoy de la investigación científica.

Andrés Carrasco: Así es, y tenemos signos ominosos en ese sentido, porque tanto estas corporaciones como otras están penetrando el sistema académico acá y en otras partes del mundo, poniéndolo al servicio de un paradigma que no es nuevo -lo que pasa es que termina de conformarse y está muy claro, muy transparente ahora- pero que se viene gestando probablemente hace 50, 60, 80 años, con el nacimiento de las grandes transnacionales. Y la ciencia es un instrumento muy poderoso, lo fue la economía, lo fueron los ejércitos. Hoy la ciencia es el instrumento, el arma más poderosa que tiene el control. El paquete tecnológico no es solamente renta, es control; control de la cantidad de producción de algo. Cuando uno hace volar un cerro, también está controlando lo que saca de ahí. Controlar significa no solamente apropiarse, sino mantener el control. Eso también está dando cuenta de cómo se estructura un poder planetario. Yo, a esta altura de mi vida, no estoy dispuesto a resignar que estamos en presencia de una situación complicada porque cada vez más hay tracción de esta construcción. Están construyendo un relato, nos están construyendo un relato.

Claudia Korol: Parte de eso es la fragmentación de saberes...

Andrés Carrasco: ¡Claro! El desarrollo disciplinario de algunas de las particulares ciencias muy estratégicas hoy en día, las bioquímicas, las moleculares, la nanotecnología, la electrónica, los materiales. Están controladas pero hay una fragmentación de saber. No hay una mirada integral de esas cosas. Yo lo que le reclamo a la academia es no tener esa mirada humanista, renacentista, si quieren, de la Ilustración. Tener una visión del mundo. En esa fragmentación me ocupo de esto y no miro a los costados, ni atrás ni adelante. Es decir, yo me ocupo de esto y ¿quién hace el rompecabezas al final?: El que tiene el control. Eso supongo que es Foucault puro, el panóptico. Y ¿quién puede poner cada pieza en su lugar? El que tiene el control.

Liliana Daunes: Y que es el que hace las articulaciones, por ejemplo, en los medios de comunicación, para transmitir eso...

Claudia Korol: En el ataque a esta investigación hubo un papel protagónico de medios como Clarín y como La Nación.

Andrés Carrasco: Ahí se cruzan intereses. Para mí fue una preocupación durante dos semanas, ya lo he dejado atrás. ¿Por qué La Nación, Clarín, han salido tan virulentamente? Porque están defendiendo los intereses en los que ellos están enfrascados. Allá ellos, yo no puedo dar cuenta de eso.

Claudia Korol: ¿Cuándo empezaste a investigar el tema del desarrollo embrionario ¿qué te movía?

Andrés Carrasco: Fue un momento de mi vida por allá por los ochenta. Yo estuve 10 años afuera, y un día se me cruzó algo que había hecho otra persona, y tuve una idea, y me metí de lleno en esto. También fue un acto de intuición. Quizás el momento más valorable de toda mi carrera, es haber intuido que había ahí un elemento que yo podía pescar como un elemento absolutamente nuevo y original, y efectivamente tenía razón. Cuando uno puede decir “yo lo intuí y yo lo conseguí” es el placer más grande para el narcisismo de un científico. Y ahí me quedé... No se es un verdadero científico si uno no tiene una dosis de intuición, para prever... Son cosas que vienen de otro lugar y no del razonamiento.